

Ernesto A. Guzmán

Palabras a un incrédulo



.....
QUE esta acción hoy realizada tiene su término en sí misma, sin posibilidades de resonancia en el futuro? ¿Qué sabes, tú, de las innúmeras y desconocidas sollicitaciones que, desde el fondo de los tiempos, envuelven como en una aspiración de fuerza, como una gravitación ignorada, el núcleo de vida de este acto que ahora estimas efímero? Piensa en la minúscula semilla de trébol arrojada al borde del camino por una mano despreocupada de la trascendencia de su ademán. Piensa en las incontables raicillas que, descendiendo de él, ahondarán en la tierra fértil; piensa en los diminutos y nuevos vástagos del grano abandonado, y tu visión los contemplará dispersarse por los bordes del sendero; piensa en el poderoso sembrador que es el viento, y el rumor de germinación de las minúsculas simientes te llegará desde la más profunda lejanía...

Piensa, sobre todo, en esta realidad presente de tu personalidad, de tu vida. ¿Qué sabes, tú, de la situación de espacio de tus progenitores hace cuatrocientos

años? ¿Qué vislumbraban ellos de este rincón de tierra donde hoy aspiras, sufres, y, esperanzado siempre, desesperas? ¿Qué sabían de ti, y de la posible prolongación del más dorado de sus ensueños? Y sin embargo...

En el tormentoso fluir de tres siglos, oscuras corrientes de soldados e inmigrantes se vaciaron en estas tierras del sur. Hambres de gloria, de oro y de pan buscaban el sitio pródigo, el terrón feraz, el campo virgen de límites. Asturianos y vascos, castellanos y andaluces, desconocidos los unos de los otros en su patria de origen, se agruparon, y acercaron anhelos y regocijos sobre esta nueva región de la soñada abundancia. Fué necesaria una jornada, a través de mares y lejanas tierras, para que lograran avecinarse los unos a los otros. Acaso ahí principia, para ti, el contacto anunciador de tu destino; ahí principian tus antepasados; ahí principió, para ti, la oportunidad de ser. Sin eso, no serías. Fué menester convergencia de aventureros en este sitio del globo, y en mitad de este ambiente, para que surgieran tus antecesores remotos o próximos, para que vivieras tu individualidad, para que existiera tu concepción de la belleza que persigues o de la verdad que buscas. Y así, como tú, todos. Toda esta raza que se afana entre la Cordillera y el mar; únicos en la tierra; individualidades distintas, personalidades insustituibles. De aquel hecho surgen estas resonancias.

¿Ves, ahora, cómo se desarrollieron, en el fluir de los años y de los siglos, infinitas posibilidades; cómo resuenan en nosotros con un ritmo distinto, con un tono diferente, como un timbre original?